

La aparición del perro de punta, parada o muestra en el mundo se enmarca en la Edad Media. Sí, puede proclamarse rotundamente que el perro de muestra como tal es un hallazgo tecnológico medieval. Toussenet dejó dicho: “el perro de muestra es, sin comparación, la más magnífica de todas las creaciones del espíritu humano; es aquí donde el hombre ha creado después de Dios”. Muchos autores europeos se han visto atraídos por semejante maravilla y han publicado sus deducciones o noticias acerca del nacimiento del perro de muestra. Sucedió en España.

Escribe: **CARLOS CONTRA ALEJANDRE**, veterinario, estudioso del perro de caza, experto criador con la marca Alajú® y recuperador de razas caninas autóctonas españolas

Especialmente estudiado por autores franceses e ingleses del siglo XIX, también españoles. Textos e informaciones la mayor parte de las ocasiones más pronunciadamente nacionalistas que rigurosas o de carácter científico. Cuando expertos de unos y otros países se han acercado al origen de las diferentes razas de perros de caza, ha sido frecuente mezclar o confundir tres conceptos palmariamente diferentes entre sí, a saber:

- A) El origen del perro de muestra.
- B) El origen del pointer inglés.
- C) El origen y los mecanismos de la parada en el perro. ▶

Origen del perro de muestra en el mundo



Es nuestra intención abordarlo aquí con la voluntad de refrescar los conceptos y el conocimiento entre los jóvenes aficionados al perro de muestra, que ahora son más en número y por momentos, mientras que cuando escribieron los clásicos franceses, ingleses o españoles y se publicaron sus trabajos, los aficionados al perro de parada en Europa eran unos cuantos escogidos. La zootecnia se asomó a la ciencia en ese mismo siglo romántico XIX, y con ella el estudio de las razas, sus orígenes y características. Es curioso que la mayor fuente de información en esta materia del origen del perro de muestra es el estudio de las razas. Ha resultado siempre más atractivo para autores y lectores el estudio del comportamiento de una raza que el seguimiento de los caracteres funcionales que la configuran. La opinión más autorizada, la más ceñida a los hechos y datos, es la que expresó William Arkwright en su libro escrito en 1901 y publicado un año más tarde. Extracto de conclusiones y experiencias a partir de la lectura de multitud de obras consultadas de diferentes nacionalidades y autores. Su conclusión más decantada es que el perro pointer inglés se había obtenido en su país a partir del perro de punta de pelo corto importado desde España. La creencia de que el pointer fuese un producto de la selección del llamado allí braco español era muy corriente entre cazadores ingleses, porque desde tiempo atrás venían utilizando los perros de muestra provenientes de la Península Ibérica, a los que sin distinción consideraban *spanish pointer*. Naturalmente, los perros de muestra importados por señores o aristócratas desde Francia u otros países no adquirirían consideración suficiente. Las afirmaciones de Arkwright sentaron cátedra y hoy día ya nadie discute el verdadero origen español del perro que llevaron los ingleses a sus condados durante la Guerra de Sucesión española.

Parece que en toda Europa se ha llegado a un acuerdo ante los irrebatibles argumentos de Mr. Arkwright: el pointer inglés se formó con perros españoles... Aunque para los aficionados que queremos saber más, enseguida cabe preguntarnos: ¿dónde, cuándo y cómo nació el perro de punta? Arkwright también abordó el tema central de este escrito, aunque en este aspecto sus informaciones no le permiten concluir. Su extracto de testimonios nos lleva a un recorrido



Polícrómia de 1490 (catedral de Toledo).



Las tesis de localización de la aparición del perro de muestra en el mundo están despejadas: el reino de Castilla albergó el descubrimiento

con vaguedades desde el siglo XIII al XVI. En el texto del maestro inglés los testimonios se tratan con respeto, pero sólo se llega a deslizar que los perros de muestra y los sabuesos coexisten en tiempo y espacio, sin aventurar una explicación a la aparición del perro de muestra en Europa. Realmente, le falta información, especialmente los valiosos hallazgos que se han producido en España y Portugal a partir de las investigaciones de campo y bibliográficas en los últimos años del siglo XX.

TECNOLOGÍA ESPAÑOLA EN LA EDAD MEDIA

Realmente el libro de Arkwright resume todas las ideas que sobre perros de muestra han circulado en idioma inglés antes y después de su obra. En esta materia, su principal contribución fue descartar los textos antiguos griegos y romanos sobre caza que en ningún pasaje describieron al perro

de muestra. "Concluyo -dice él- que el perro de muestra es un producto de la Edad Media". La múltiple revisión bibliográfica acerca del perro de muestra permitió asegurar al investigador inglés que en tiempos de Gaston Phoebus estaba completamente fijada la identidad de la raza de perros perdigueros *chiens oysel*.

Para los autores franceses, animados de un espíritu nacional propio de la época en que se produjeron libros y opiniones, todos los argumentos son pocos para poner en duda aquella rotunda frase del noble Phoebus en francés de la época: "*les chiens d'oyseil vienent d'Espagne*" (hacia 1387). Viene a ser una frase quizá maldita por que evidencia tempranamente que el hallazgo del perro de muestra proviene del centro de la Península Ibérica. El texto es especialmente original, pues está redactado por un equipo de cazadores muy diestros en el oficio, revisa-

do por un señor principal de gran prestigio familiar y profusamente ilustrado en colores con detalles sorprendentes para la época. Desde el punto de vista documental, es especialmente valioso, pues con ser una obra posterior al 'Libro de la montería' del rey de Castilla Alfonso XI, sin embargo es más abierto en términos cinegéticos y nos habla de caza menor y de los perros dedicados a ella, temática en la que el libro castellano no se detiene apenas.

Entre autores franceses del siglo XIX y XX, el prolijo texto en detalles del conde de Foix es retorcido hasta el infinito para encontrar etimologías alternativas a la palabra *epagneul*, poco contrastadas y excesivamente chauvinistas. Pierre Megnin ha inspirado a los autores franceses posteriores a 1900, aunque en su obra sigue sin hincarle el diente al propio proceso de génesis de los perros de punta. Antes, Buffon, Cuvier y otros ilustres ensayan ocurrencias variadas, incluso la esperpéntica teoría del braco de Bengala, en La India. Quizá la obra de Castaign (1960) sea cierta-mente sintética del saber de los franceses en este tema. Este apasionado aficionado dedica muchas páginas a contradecir las pistas españolas del perro de muestra, pero en sus argumentos hay mucho nacionalismo que ahora nos parece anacrónico. Documenta en su libro la materia a través de más de cien páginas, proponiendo simplemente un origen de sabuesos recuperadores *limier*. En definitiva, no han sido capaces de ilustrar coherentemente al lector sobre la creación del perro de parada, aunque siempre desplazan la discusión hacia las derivaciones geográficas de las razas. Es un caso parecido al de Magnelli (1973) en Argentina, que escribe en español, enorme autor de libros sobre perros de muestra que ofrece y rescata buenas fuentes; desgastó su imagen a base de trazos inconsistentes que quieren argumentar la procedencia italiana de los perros de muestra que llegan a Inglaterra, aunque ahí quedó su tirón argumental.

Entre tanto, los autores españoles han pasado inadvertidos durante el siglo XX. Los libros dignos no han rebasado fronteras (Gutiérrez de la Vega, Illá, Ebro, Morales de Peralta, Muñoz Seca), y los que se han difundido (Roig, Huerta) no han aportado otra cosa que confusión a los nacionales y a los autores extranjeros que se intere-

saron por nuestros tipos autóctonos de perros de muestra. Durante los años clave del desarrollo industrial y editorial europeo, la cinofilia en España quedó arrinconada, poco menos que reservada para aristócratas y homosexuales, donde encontraban entretenimiento. Los cazadores no participaron y cuando el mundo veterinario se interesó por nuestras razas, notó una fuerte resistencia por inercia del sistema oficial. Fueron años malogrados e inexistentes para la búsqueda documental e icono-

gráfica, que luego se reactivó aunque aún queda ingente documentación por remover y descubrir.

Puedo asegurar que se produjeron cuatro acontecimientos importantes y definitivos respecto a razas españolas que valoro como trascendentales. Participé personalmente. Se produjeron tres de ellos en Madrid y uno en Andalucía, en aquellos años de transición política. La fundación en 1979 de la Comisión de Razas españolas, que tuvo dos fases. La aparición de la revista 'El



'Cantigas' de Alfonso X (1250). Detalle de perros y perdices.



'Libro de Horas' de Isabel La Católica (1450). Caballero cetrero.

Las afirmaciones de Arkwright sentaron cátedra y hoy nadie discute el verdadero origen español del perro que llevaron los ingleses a sus condados durante la Guerra de Sucesión española

Mundo del Perro' (desde 1980), primer magazín canino de difusión nacional, siempre con un artículo y noticias de perros nacionales. La convocatoria del primer simposium de razas caninas españolas en la Universidad de Córdoba, que supuso un enorme espaldarazo al conocimiento de nuestras razas y fue foro de impulsos y debates. Finalmente, la creación de la revista 'Perros de Caza' (en plena difusión hoy), donde se han ido desgranando informaciones escritas y acciones individuales que

han hecho aflorar mucha información antigua de gran utilidad para aficionados y estudiosos.

LAS MINIATURAS DE TOLEDO

Quizá las aportaciones de Sanz Timón (criador de varias razas y veterinario) al origen y conocimiento de los perros de caza españoles sean consideradas por muchos inexactas y algo tendenciosas en general (ha publicado varios artículos), aunque han tenido la capacidad de estimular la búsqueda de respuestas a preguntas que sin su inquietud acaso no hubieran sido formuladas en Europa y mucho menos contestadas, ni tan vehementemente tratadas. Por supuesto, quiero traer a colación las múltiples pruebas documentales de nuestras razas recogidas. Los cientos de imágenes antiguas recopiladas, cuadros inéditos, fotografías desconocidas, que nosotros mismos hemos buscado, recogido y publicado (a veces) al igual que el propio Sanz y -de forma especial- Carlos Salas, el conocido juez canino, quien dirigió en un tiempo varias revistas especializadas, en las que publicó sendos artículos históricos acerca del pointer y los troncos étnicos que lo formaron en 1987 y 1988.

Realmente, hicimos en 1980 un descubrimiento magnífico en Toledo: el primer documento mundial de un perro en actitud de muestra, usado en caza de cetrería. Es una miniatura policromada, a partir de un calendario de labores medievales, conservada en la catedral de Toledo, datada hacia 1450, la época del influyente arzobispo Carrillo. Las tesis de localización de la aparición del perro de muestra en el mundo están despejadas: el reino de Castilla

albergó el descubrimiento, pues los tres testimonios más importantes hasta la fecha lo confirman. Por un lado, las miniaturas de caza de cetrería de perdices en monte con azores y varios perros que repiten el tipo de perdiguero. Tienen fuerte depresión frontal y colores con manchas sobre blanco en las 'Cantigas a Nuestra Señora' (Alfonso X) hacia 1250 en Toledo, centro cultural internacional de la época. Por otro lado, la afirmación indiscutible del conde de Foix cien años después,

en 1387, de que los perros para caza de aves vienen de España. El conde Gaston radicaba en Bearn y rendía cuentas al reino de Navarra, con cuya familia real emparentó. Lo que él denomina España viene a identificarse en esa época con Castilla, el mayor y más pujante reino peninsular contemporáneo. Finalmente, la enorme y bellísima figura toledana de un perro de muestra de perfil remangado en actitud de parada, a los pies del caballo de un noble cetrero, con el castillo al fondo y un paje a su servicio. Este documento, desgraciadamente, no fue conocido por Arkwright, así como otros de gran importancia hallados con posterioridad en nuestro país y que hubiesen ayudado a centrar mucho más la aportación de los perros ibéricos a la génesis del perro de muestra. Confirmación, pues, de que los perros de muestra aparecieron en la Península Ibérica con la llegada de la cetrería, técnica oriental capaz de adiestrar aves rapaces para la caza de presas variadas, traída a España, antes que a ninguna otra región europea, como avanzada cultura por los árabes.

LA GENIAL TEORÍA DE CARLOS SALAS

Nuestro descubrimiento y las otras pistas han venido a ratificar la deducción de Arkwright de que el proceso culminó durante el Medievo; seguramente el hallazgo técnico se consolidó hacia el siglo XII, una época cambiante en las fronteras, donde el denominador común de la vida cotidiana fue la convivencia entre musulmanes y cristianos en la Península Ibérica. Una época donde la sociedad cristiana está consolidada y las clases sociales ▶

instauradas. La certeza del tiempo en que se produjo nos lleva al desafío de averiguar cómo se alcanzó culminar el proceso. Y aquí es donde se ha producido una de las más insignes aportaciones cinológicas de los españoles al saber moderno.

Me refiero a la teoría de Carlos Salas (1988) de cómo y por qué se consolidó un grupo de perros de muestra en las Cortes y en los cazaderos de nuestros reyes y nobles principales de Castilla. Es una idea tan fuerte como la reivindicación del perro de perdices español como origen del pointer. Un hallazgo todavía muy poco ponderado y que apenas ha tenido repercusión escrita en los autores nacionales y en libros internacionales:

“Este tronco ibérico posee unas características propias que ha transmitido al pointer, sobre todo en rasgos antes mencionados de la cabeza que no posee ningún otro perro de muestra. El origen de este tronco, más que en un sabueso de tipo clásico, habría que buscarlo en un ‘sabueso de presa’, o en cruces de sabuesos con perros de

noticias que lo fundamentan de forma más prolija. Tampoco la teoría ha sido desarrollada en publicaciones extranjeras, de forma que personalmente lamento su ostracismo y quiero servir de nuevo altavoz para reivindicar estas ideas bien expuestas y excelsamente sintéticas. No se puede resumir mejor y en menos palabras el concepto más revelador acerca del perro de muestra desde el libro de Arwright.

GRACIAS A LA BIODIVERSIDAD

La ubicación de la Península Ibérica como refugio genético de animales silvestres y domésticos debe asociarse a la última glaciación, en paralelo a las líneas de la cultura megalítica de dólmenes y menhires. La Península Ibérica recoge la biodiversidad de los albores de la humanidad en Europa. Excepcionales troncos raciales exclusivos como las ovejas merinas de lana fina, preservada por la Mesta y tan codiciada por las potencias extranjeras, hasta que se rompió el bloqueo de salida de ejemplares fuera de Castilla; las rús-

“El origen de este tronco, más que en un sabueso de tipo clásico, habría que buscarlo en un sabueso de presa, o en cruces de sabuesos con perros de presa de la Edad Media” (C. Salas)

presa de la Edad Media. La sangre de este ‘tronco de presa’ aportó la “felinidad” que lleva a la muestra, así como el ímpetu y la pasión en la búsqueda”.

“La primera representación de un perro de muestra de estas características, con ejes craneofaciales convergentes (cara de plato), la encontramos en una miniatura perteneciente a un antiguo misal del siglo XV que se encuentra en la catedral de Toledo. En esta miniatura, que representa una cacería con halcón, aparece un perro unicolor, con esas características perfectamente expresadas”.

La teoría de Salas sobre la formación del perro de muestra es inédita hasta su redacción y genial por su realismo y respaldo documental. El propio Carlos Salas ha limitado su enunciado al artículo donde apareció (‘El Mundo del Perro’, nº 94, pg.42). Los aficionados y los amigos esperábamos una explicación más generosa ulterior, incluso el desarrollo de las

ticas vacas de cuerno largo, llamadas de tronco ibérico o serranas, que luego han pasado a ser objeto de culto en Venezuela y Tejas; los caballos cartujanos ibéricos del sur y los casi olvidados caballos castellanos de montaña, que sirvieron como arma diferencial en la Reconquista y luego llegaron hasta las praderas norteamericanas como *mustang*; los exclusivos cerdos negros de grasa entreverada que dan naturaleza al jamón llamado ibérico y que resisten el virus de la peste; el tímido conejo, que asombró a los fenicios y luego se extendió hacia Europa, en los corrales de las órdenes benedictinas. Aunque muchos españoles no lo sepan, nuestro país ha gozado de una especie de exclusividad en la biodiversidad. En el terreno cinófilo podríamos hablar al menos de tres castas exclusivas que nos correspondieron el día que Dios creó los animales en el universo: la raza de podencos o conejeros, llamados por los primeros visitantes ingleses



Anónimo. Cabeza de perro pachón (1800). Museo Nacional de Caza de Riofrío.

perros salvajes de Andalucía, sobre los que aún no se ha averiguado su genoma, el cual demostrará que no proceden del lobo, como nos hemos atrevido ya a aventurar, especialmente oyendo a Juan de Dios Olías. El otro tronco racial es el perro de aguas, exportado muy pronto hacia nuestras posesiones en Italia y al centro de Europa como *barbet*, *caniche* o *barbeto*, aunque originario exclusivamente de Hispania. Y, finalmente, el perro de presa, majestuosa exclusiva de la naturaleza, que sólo se dio en España en su formato ultra-cón-cavo, bravo como las reses que maneja, prognático casi siempre, de hocico remangado y mal genio, enorme instinto de persecución y caza, espíritu de sacrificio, dureza incomparable, grandes vientos por alto, más pesado o más ligero, siempre documentado desde hace siglos, frecuentemente blanco en la antigüedad y más recientemente. Aquí reside la gran originalidad genésica de la teoría de Salas. Esa felinidad

y ese perfil sólo se pueden encontrar en el perro de presa ibérico. Esos perfiles son exclusivos en la historia. Y los antiguos experimentaron el cruce con éxito sobre la base de los extendidos sabuesos célticos.

Habrían de llegar los árabes, con sus técnicas orientales de cetrería. Los nobles españoles son los primeros europeos que las aprenden y practican. Sin embargo, los mahometanos vinieron a guerrear y a divertirse a un país abrupto, el segundo más montañoso de Europa, con montes y bosques inacabables. Se decía que una ardilla podía recorrer la ‘piel de toro’ sin posarse en el suelo. Poca población y pocos cultivos. Seguramente no es el mejor escenario de la altanería. La técnica primitiva de los halcones árabes en terrenos abiertos no pudo ser la principal actividad; según la geografía, debió dejar paso al bajo vuelo. La técnica oriental de utilizar lebreles veloces para capturar a las potentes presas sería

imposible de practicar en muchos lances con terrenos de cerrada vegetación y mucho perdedero. Seguramente, los auxiliares caninos debieron acometer otra función en dehesas y monte mediterráneo. El mapa de riachuelos y arroyos que nos pinta en su libro D. Juan Manuel procurando presas de gran porte (como las perseguidas garzas reales) debió quedar reservado para los muy pudientes. En el escenario peninsular, la mejor caza se practica con aves de bajo vuelo, azores y gaviñanes, más delicados, pero también más eficaces. El canciller López de Ayala insiste mucho en la utilidad del bajo vuelo en Castilla, incluso aplicándose una caperuzza para los azores. Realmente el concurso de los perros de muestra se sentiría como una necesidad para aquellos pajes auxiliares de don Alfonso X en montes de robles y encinas persiguiendo a las perdices, como se ve en las miniaturas de las ‘Cantigas’. Perros consolidados como raza, tan aficionados perdigueros como los azores.

Creo que todo nuestro estudio de perros de presa ibéricos que rodeó a la recuperación del alano español (1980-1992), constituyó la pieza que faltaba a los estudiosos europeos. Salas ha sido un espectador privilegiado de ambos procesos de recuperación: pachones y alanos, salpicados siempre de perdigueros y presas, ambos troncos utilizados como herramienta, muleta de apoyo genético y fondo de reserva en la captación de ejemplares en la recuperación de las otras dos razas paralelas: el alano versus el perro de presa; el pachón navarro versus el perdiguero más ligero. Seguramente su inteligencia personal tan demostrada, su perspicacia o quizá la distancia panorámica debida, permitieron a Carlos Salas encajar antes y mejor las piezas: sabueso de presa. Genial. Doscientos años de hipótesis han quedado zanjados.

Algunos avisados cazadores que lean esta exposición de dictámenes, datos y hechos, estarán pensando en las excepciones. Algunos perros que no pertenecen a las razas de muestra, sin embargo, realizan parada. Sí, es cierto. Es diferente estudiar el origen de la muestra en el perro, que tratar el origen del perro de muestra. Yo mismo -y conmigo seguramente bastantes aficionados- he tenido experiencias de perros de parada que no lo son por raza. La muestra a veces se presenta inesperadamente en perros de carea,

en rastreadores o levantadores, incluso en podencos conejeros. Yo recuerdo a mi gran ‘Happy’, un teckel puro de pelo raso, que con ocho años paraba las codornices en un rastrojo con enorme viento y gran afición. Esta discusión nos llevaría al conocimiento, a la experiencia de cada perro, al adiestramiento y al punto C de nuestro programa de publicaciones: el mecanismo de muestra en el perro. Aparte casos aislados, la teoría de Salas tiene enorme importancia, porque resuelve las dudas

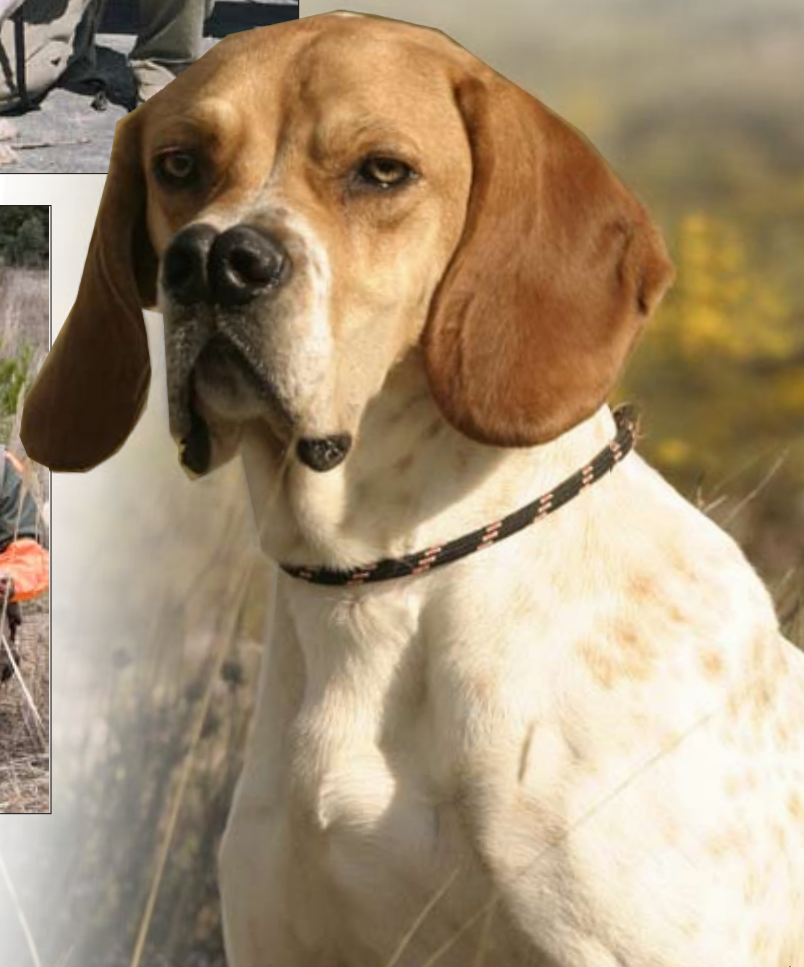
acerca de la generación de ese gran colectivo de perros de pluma especializados en la parada instintiva como principal *leiv motiv* de su utilización y aprovechamiento en la caza, primero con aves rapaces, luego con ballesta, con red y con armas de fuego.

En la misma serie de artículos, Salas reflexionó sobre otros dos temas importantes para cualquier amante de los perros de muestra en el mundo, jugosos y cruciales, aunque no tan reveladores como el antes tratado. De

Fueron los ejemplares más ligeros de los perros de muestra españoles quienes participaron en la formación del pointer inglés



Carlos Salas, juez de la Especial de Navarra 2004, con el autor del artículo y propietario de la hembra premiada. Foto Alajú.



una parte, la perfectamente documentada idea de que el perro de muestra en la Península Ibérica hay que considerarlo como un tronco racial, con una dispersión de tipología similar a la de su funcionamiento en el campo. Es la idea de que de entre los tipos autóctonos existentes en España desde hace mil años, se daba un abanico de tipos, entre más recios y pesados y más ligeros o veloces. Con certeza, fueron los ejemplares más ligeros de los perros de muestra españoles quienes participaron en la formación del pointer inglés, “algunos tan ligeros que parece vuelan por encima del suelo”, como escribiera Martínez del Espinar en 1644. La otra aportación de Salas es sobre la diáspora de los perros ibéricos en el continente, llegando muchos perros del tipo perdiguero ligero a diferentes puntos de la geografía europea. Realmente, la fama de los perros ibéricos trasciende las fronteras en aquellas décadas posteriores a la paz de Utrecht. Muchos cazadores bien relacionados en tropa y aristocracia en Europa obtienen perros españoles, algunos de ellos como favor o regalo de los propios reyes Borbones. Salas argumenta que esos tipos fueron luego asimilados al publicitado pointer inglés. Se adhieren al formato inglés de perro de muestra veloz, sin que genéticamente procedan de cheniles ingleses, sino simplemente porque, en realidad, su origen es común y el tipo coincidente. ■